



XXXIV SEMANA del TIEMPO ORDINARIO

26 de noviembre al 2 de diciembre de 2023

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 26 de noviembre (Mateo 25, 31-46)

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

***"Caí enfermo y me visitasteis."* (Mateo 25, 31-46)**

El Evangelio nos recuerda la presencia de Cristo en el necesitado: *"Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis."* Hace referencia a los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los pobres, los enfermos y los encarcelados.

A lo largo de los siglos, esta certeza de la presencia sacramental de Jesús en el necesitado, ha movilizado el compromiso de millones de personas y bajo la acción del Espíritu Santo ha hecho florecer los más diversos carismas. Entre ellos el de la Hospitalidad.

San Benito Menni y nuestras Fundadoras tenían claro que en la persona con enfermedad mental, en las niñas huérfanas y enfermas, servían al mismo Dios de Jesús de Nazaret. Un Dios que volvía a encarnarse en quienes a causa de su enfermedad o de su situación familiar quedaban abandonados al borde del camino.

En reiteradas ocasiones el magisterio congregacional, a través de diversos documentos, retoma esta dinámica inicial que da sentido y proyección a la Hospitalidad y nos recuerda la centralidad de la persona enferma en el desarrollo de la misión. Nuestro "destinatario", nuestro "cliente", es el mismo Jesús de Nazaret encarnado en la persona enferma.

Cuando hacemos tanto esfuerzo filosófico para justificar la urgencia de la humanización de la salud desde una antropología que ponga en la cúspide de la escala de valores a la persona, no podemos olvidarnos que, desde la óptica carismática, estamos llamados a dar un paso más. No se trata sólo (aunque también) de un compromiso filantrópico sino de servir al mismo Dios en la persona enferma.

Esta visión potencia la fundamentación filantrópica al tiempo que brinda nuevos parámetros que cualifican el compromiso.

LUNES 27 de noviembre (Lucas 21, 1-4)

“Ella ha echado todo lo que tenía para vivir.”

La parábola de la viuda que da lo poco que tiene, nos recuerda que no vale escudarnos en que tenemos poco.

Nuestros *“dos reales”* continuarán haciendo posible el proyecto evangélico de un mundo más fraterno. Un mundo más justo es posible desde la solidaridad, sostenida por los más sencillos.

El cambio hacia una humanidad más fraterna no parece venir desde los poderosos, que siempre defenderán sus intereses.

Vivimos en la cultura del *“sálvase quien pueda”*. Del repliegue en cobertizos signados por un egoísmo que ha pasado a ser estructural. Estamos ante uno de los pilares socio-culturales que han construido la inequidad de nuestro mundo, fuente de tantas injusticias y de una violencia que ya golpea con fuerza, también en los refugios del mundo desarrollado.

La solidaridad es el camino de la paz. No la supuesta solidaridad de quienes dejan caer *“migajas”* de sus mesas opulentas... sino aquella solidaridad exigente que implica renunciar a cuotas de poder y bienestar para hacer posible una humanidad reconciliada, fraterna... tal como la soñó el Creador.

MARTES 28 de noviembre (Lucas 21, 5-11)

“Algunos estaban hablando del Templo de la belleza de sus piedras y de las ofrendas votivas que lo adornaban.”

Dios no necesita nuestros templos. Nosotros necesitamos espacios y símbolos para compartir y manifestar nuestra fe. Pero esos espacios y esos símbolos y ritos pueden prostituirse cuando terminamos olvidando su sentido profundo para quedarnos con su belleza y grandiosidad.

Algo de eso sucedía en la relación que el pueblo judío tenía con el templo. Jesús les pone en su lugar y anuncia que de todo aquello, no quedaría piedra sobre piedra.

Podemos aplicarnos el mensaje. La Hospitalidad, como compromiso carismático por las personas con enfermedades no será más por sus apariencias, por sus grandes centros sanitarios, por su fuerza mediática o por su consistencia financiera, sino por sus esencialidades, las mismas que la hicieron florecer en circunstancias no siempre favorables.

¿Qué es esencial y qué aparente? Una buena pregunta para discernir el uso de los recursos en el servicio de la Hospitalidad.

Cuando pienso en esto, lo primero que me viene a la cabeza es *“la centralidad de la persona”*, de la que habla nuestro Marco de Identidad.

Esta centralidad de la persona debería ser el criterio desde el cual hacer o dejar de hacer, tener más o tener menos... No olvidando que en muchas ocasiones, tener menos nos lleva a vivir con mayor radicalidad el ser.

MIÉRCOLES 29 de noviembre (Lucas 21, 12-19)

"... tendréis oportunidad de dar testimonio... no preocuparos por vuestra defensa..."

Vivimos tiempos marcados por el pluralismo. Una diversidad no siempre asumida, no siempre respetada... tantas veces disimulada en la indefinición.

La defensa de nuestra identidad como cristianos, como seguidores de Jesús de Nazaret, se centra en el compromiso cotidiano por vivir con la mayor coherencia posible, lo que proclamamos.

Lo mismo ocurre con los valores que nos identifican como Hospitalarios. No es una cuestión sólo conceptual, sino esencial, vital, que hunde sus raíces en las opciones de cada uno.

Si vivimos así nuestra identidad cristiana y Hospitalaria "seremos testigos", sin necesidad de esforzarnos para "hacer las veces de testigos", por hacer "de vez en cuando", un ejercicio de "musculatura identitaria"...

Como nos recuerda el Papa Francisco, el desafío de evangelizar desde el testimonio no implica que seamos perfectos... ni mucho menos: *"El testimonio de fe que todo cristiano está llamado a ofrecer implica decir como san Pablo: «No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera [...] y me lanzo a lo que está por delante» (Flp 3,12-13)."*

La conciencia de nuestras debilidades no deben ser barrera para el compromiso. El mismo Jesús camina con nosotros.

JUEVES 30 de noviembre (Mateo 4, 18-22)

SAN ANDRÉS

"Jesús iba paseando por la orilla del lago de Galilea."

Jesús deja su casa y se dirige hacia las orillas del lago. Un espacio seguramente visitado en más de una ocasión, donde habría personas conocidas y apreciadas. Allí comienza su predicación y allí escoge a los primeros discípulos. Entre ellos a Andrés, a quien hoy celebramos.

Salir de la propia tierra, otear nuevos horizontes, reafirmar y anunciar a Jesús, formar comunidad en torno a la misión, son acciones que pueden inspirar e iluminar nuestro caminar.

Hacer de la Hospitalidad un servicio evangelizador, como nos lo pide el último Capítulo General nos exige salir de ciertas comodidades, apostar por una "tierra nueva", con mentalidad inclusiva, creando misión compartida, andando caminos, quizá no transitados...

¿Nos atrevemos a imitar a Jesús, salir de "nuestra tierra", de los espacios comunes, dominados, domesticados...?

Al mismo tiempo, el evangelio de hoy nos confronta con la convocatoria al seguimiento. Jesús continúa "paseando por la orilla de nuestro lago", de nuestras vidas... Se acerca y nos invita a seguirle.

VIERNES 1 de diciembre (Lucas 21, 29-33)

"Mis palabras no pasarán."

El templo de Jerusalén era la expresión visible de la presencia del Dios de Abraham. La permanencia del templo era sacramento de la permanencia de Dios con su pueblo.

Jesús, que ya había anticipado que del templo no quedaría piedra contra piedra, establece una nueva presencia de Dios. No ya de forma exclusiva para el pueblo judío, sino para todas las naciones: sus palabras.

Jesús, el Verbo encarnado, la Palabra, es presencia de Dios. Es manifestación dinámica y constante de un Dios cercano que está más allá de los templos magníficos, más allá de toda expresión religiosa cultural. Permanece, no pasa.

Lo constatamos en nuestro día a día. No sólo en el devenir histórico de la humanidad y de la comunidad de bautizados. Forma parte de nuestras biografías personales. A la luz de la Palabra vamos comprendiendo e iluminando las diversas etapas y circunstancias de nuestras vidas.

Somos testigos de que las palabras de Jesús "no pasarán" ... En Él, mensaje y mensajero son lo mismo.

Como el templo de Jerusalén fue destruido también continúan destruyéndose formas, ritos, estilos, estructuras religiosas... para dar lugar a nuevas expresiones nacidas de la hermenéutica de la Palabra.

Hoy el evangelio nos invita a estar atentos a la Palabra para reconstruir, desde ella, nuestra identidad como discípulas y discípulos.

SÁBADO 2 de diciembre (Lucas 21, 34-36)

"Estad atentos. No dejéis que os esclavicen las preocupaciones de esta vida."

¡Cuántas realidades embotan nuestra mente! Algunas de ellas no están directamente relacionadas con vicio alguno, pero terminan enredándonos en lo superficial y alejándonos de aquello que sí importa.

¡Esa filigrana de pequeñeces que nos aturden! Muchas de ellas impuestas desde los dogmas culturales.

Qué actual resulta la invitación del Señor: *"Estad siempre despiertos."* Para ello debemos cultivar una actitud de discernimiento constante. Y si lo hacemos en comunidad, en pequeños grupos de fe, mejor aún.

¡Cuán necesarios son los espacios de reflexión profunda y compartida! Debemos ayudarnos unos a otros a estar despiertos...

Pidamos a María, nuestra Buena Madre, que camine junto a nosotros. Que nos haga estar atentos a las llamadas del Espíritu, que sepamos ser libres ante tantas llamadas que nos enredan en lo superficial.